



FORAJIDOS DE LEYENDA

Brigitte Bardot y Serge Gainsbourg en París, el 15 noviembre de 1967, durante el rodaje del clip de la canción de *Bonnie & Clyde*, interpretada por ambos.

FOTO: CONTACTO

amor gangster

Recién editadas las cartas entre Bonnie & Clyde, la escritora Berta Marsé recrea su trágico romance

+

ras los muros de la prisión de Waco, Texas, se guardan ecos de voces anhelantes, susurros de deseo, tiernas confesiones, reproches y promesas. Las palabras de amor de Bonnie Parker (reunidas ahora en *Wanted lovers*, ed. Alpha Decay) suenan así: «Quiero que seas un hombre, nene, no un matón». «Nunca se me pasó por la cabeza quererte. Tú solito me engatusaste. Y ahora no sé cómo arreglármelas sin ti». Clyde Barrow responde con palabras como éstas: «Te diré lo que quiero que hagas por mí: sé buena y no dejes de quererme». «Posdata: Por favor, envíame una foto». El preso enamorado ansía una fotografía de su chica y se la pide tierna y repetidamente. Quizá Clyde se refería a una de las muchas fotos que les hizo su cuñada, miembro de la banda, durante una de sus célebres escapadas. En las fotografías la pareja posa en todo su esplendor, su juventud, su insensatez, sus ansias de aventura. Ella es una menudencia de metro y medio y 40 kilos, cabello y ojos claros, apoyada en el Ford con un arma en la cadera. Quiere parecer sofisticada y peligrosa, pero en realidad no sabe lo que quiere y se aburre profunda-

mente. Es una melancólica camarera que lee revistas de cine y moda mientras sueña con ser cantante y poeta. Él es sólo una boca hambrienta en una familia pobre y numerosa, un delincuente de poca monta, un muchachito con cara de no haber roto un plato pero sobre cuya conciencia pesan ya varias muertes. Estamos en el sur de USA, durante los 30's, en medio de la Gran Depresión. Bonnie y Clyde no son los únicos que tratan de sobrevivir al margen de la ley. Tampoco son los más ambiciosos, ni los más listos, ni los más peligrosos. ¿Qué los hacía diferentes? ¿Qué los catapultó a la leyenda? Su muerte, acaecida un 23 de mayo de 1934, muy temprano, durante una emboscada en una carretera secundaria. Siguiendo órdenes, los policías descargaron todos los fusiles, pistolas y escopetas. Se contabilizaron 167 agujeros en total, algunos de ellos sobre sus jóvenes rostros. Las fotos de sus cadáveres son tristísimas: los ojos entrecerrados del ambiguo muchacho de 25 años, el pecho vulnerable de una chica de 23, la boca rota, callada de golpe y para siempre. Un violento y hermético cierre para su historia de amor, tal y como Bonnie vaticinó en uno de sus poemas: «Habrá unos pocos afligidos,/para la ley será un alivio,/pero para Bonnie & Clyde será la muerte». ■ *Berta Marsé*